

¡Reforma educacional ahora!

Hace más de quince años, algunas de las mentes más preclaras de nuestro país dieron origen al llamado Informe Brunner. Estaban entre ellos Edgardo Boeninger, Enrique Correa, Cristián Larroulet, Gonzalo Vial, Andrés Navarro y, por supuesto, José Joaquín Brunner.

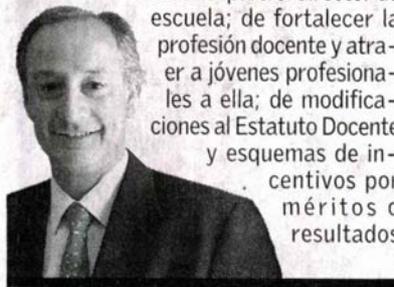
Las recomendaciones de ese informe, encargado por el Presidente Frei, fueron consensuadas por este grupo de notables. Sin embargo, en su mayoría, han permanecido en el papel por muchos años. Una excepción es la Jornada Escolar Completa, puesta en marcha por ese mismo gobierno. Se han aumentado también los recursos para la educación, pero la magnitud ha sido insuficiente y una parte importante mediante aportes directos, extrasubvención, contrariando la recomendación.

Al culminar el gobierno de Bachelet, se lograron algunos acuerdos a nivel marco para mejorar la calidad, pero no se entró al tema docente ni tampoco se han aprobado las leyes específicas.

Hoy día, el ministro de Educación, Joaquín Lavín, ha decidido jugar su capital político

para lograr la aprobación a una reforma que, en gran medida, recoge los planteamientos de ese informe y otros elaborados con posterioridad, incluyendo el de un panel de expertos nombrado por el Presidente Piñera.

El mentado Informe Brunner hablaba, entre otras cosas, de mayor autonomía de gestión para los establecimientos; de un nuevo rol para el director de escuela; de fortalecer la profesión docente y atraer a jóvenes profesionales a ella; de modificaciones al Estatuto Docente y esquemas de incentivos por méritos o resultados



para los profesores.

¿Y qué propone Lavín en su reforma?

Más atribuciones y mejores remuneraciones para los directores de las escuelas, quienes serán elegidos por Alta Dirección Pública; firmarán convenios de desempeño y serán evaluados de acuerdo con ellos; podrán despedir hasta 5% de los profesores por mal rendimiento; escogerán a sus subdirectores e inspectores.

También incluye una serie de medidas para aumentar el prestigio de la profesión docente, incentivos para que jubilen los profesores de más edad, asignación de excelencia pedagógica terminando con los sueldos basados solamente en la antigüedad. Hay 17 mil profesores, de un total de 80.000 en la educación municipal, que po-

drían jubilar durante este gobierno. La edad promedio en los colegios municipales es 7 años más que en los particulares.

Por último, se pone metas de incremento de los puntajes Simce y disminución de las brechas.

Alguien podría decir que no es demasiado novedoso. ¡Pero si llevan más de quince años diciendo lo que hay que hacer!

El mérito de Lavín no está en la novedad de la idea, si él nunca se ha caracterizado por eso. Su mérito está en que se atreve a plantear la reforma. En que después de años de sesudos informes, de mucha tinta y numerosas palabras por fin alguien se arriesga y presenta un proyecto.

Ya han empezado a encontrarle peros: que esto no es importante; que aquello es

irrelevante; que sus anuncios son muy efec-
tistas. Minucia, hojarasca diría alguien,
mezquindad: lo importante es que por pri-
mera vez en veinte años alguien se atreve a
proponer una reforma que va a cortar el nudo
gordiano que impide que progrese nuestra
educación. Reformar el estatuto docente y
reforzar la autonomía de los directores de
escuela es precisamente lo que necesitamos.
Ya habrá tiempo de corregir alguna impreci-
sión, que seguramente debe haberlas.

Hasta ahora el país había avanzado en la
cobertura de la educación y también en la
infraestructura, pero no en la calidad. La
evidencia es abrumadora, las pruebas inter-
nacionales lo demuestran. Esta reforma en-
tra al área chica de la educación: a la sala de
clases. Allí donde están los profesores y
donde pueden influir los directores.

Al enfrentar a los grupos de presión y em-
plearse para aprobar esta reforma ahora,
Lavín está mostrando un nuevo liderazgo. Ya
no está preocupado de la próxima encuesta
ni aterrado por las movilizaciones contra su
reforma. Está convencido de qué es lo que el
país necesita; el país y sus niños, los olvidados
de siempre en las políticas educacionales. ■

LO IMPORTANTE ES QUE POR PRIMERA VEZ EN VEINTE AÑOS ALGUIEN SE
ATREVE A PROPONER UNA REFORMA QUE VA A CORTAR EL NUDO GORDIANO
QUE IMPIDE QUE PROGRESE NUESTRA EDUCACIÓN.

LUIS LARRAÍN